

Iconoclastas americanos: Saúl Taborda y Amadeo Sabattini

César Tcach

*Una nueva estructura se levantará sobre el orden de
cosas abatido.*

América hazte ojo! América hazte canto!

Saúl Taborda

*Una vez asegurada la exclusión de Norteamérica
de la dirección de la política internacional de
América del Sud, debemos realizar tratados con las
naciones de América para constituir una Federación
de Estados que reafirme nuestra solidaridad
histórica en el destino común de nuestro continente.*

Amadeo Sabattini

Diversos estudiosos, desde Sarmiento en su célebre *Facundo* hasta autores contemporáneos como Richard Morse, pusieron énfasis en contrastar "la moderna Buenos Aires, alimentada por Bentham, Rousseau y Montesquieu, con Córdoba, refugio de españoles fugitivos, catacumba de escolasticismo aristotélico del siglo XVI".¹ Ciertamente, esta imagen de una ciudad conservadora y tradicionalista se forjó en consonancia con aspectos significativos del desarrollo histórico local. Su imagen especular, fue el florecimiento de una cultura de resistencia que dio lugar al surgimiento de grandes impugnadores del *statu quo*, de pensadores heterodoxos y corrosivos. Entre éstos, dos hombres tan austeros como apasionados —uno desde Villa María, el otro desde Unquillo— marcaron profundamente su vida política y cultural: Amadeo Sabattini y Saúl Taborda.

La reconstrucción historiográfica de sus figuras ha omitido, empero, establecer relaciones entre ellos. ¿Esta circunstancia obedece a la ausencia de una trama de nexos intelectuales que permitan vincularlos, o por el contrario, responde a un vacío en la producción de los historiadores? En estas líneas se intentará dar una primera respuesta a este interrogante a partir del análisis comparativo de algunas de sus ideas centrales.

¹ Richard Morse, *El espejo de Próspero*, Edit. Siglo XXI, México, 1982, pág. 107.

EL UNIVERSO CULTURAL

Amadeo Sabattini y Saúl Taborda, como otros hombres de la Reforma Universitaria, no fueron ajenos al clima de inquietud espiritual que perturbaba a la Europa de entreguerras, a esa intensa crisis de valores que se reflejaba en todos los aspectos de la vida cultural: en las cartas que Romain Rolland escribía a Gandhi insistiendo en la necesidad de un cambio profundo en la manera de vivir, en la "generación perdida" de la literatura norteamericana, en esa atmósfera en la que Steinbeck desarrollaba sus novelas de protesta, Hemingway sus relatos sobre la derrota del esfuerzo humano, o Dos Passos, sus amargas críticas sociales. Ambos concibieron a la vida como una experiencia moral y rechazaron en nombre de una espiritualidad propia, americana, los valores de la civilización europea.

¿Cuáles fueron las condiciones de recepción de esa crisis de valores en el continente americano y, más precisamente, en los intelectuales y políticos cordobeses? Su recepción lejos de ser pasiva, operó como un catalizador de las tendencias favorables a una transformación radical de la sociedad. Lo que ha fracasado, dijeron tanto Sabattini como Taborda, no es el hombre sino Europa, su moral, sus valores, su civilización pragmática y materialista. Ello le permitió a Taborda escribir: "El régimen social consagrado por Europa ha carecido de eficacia para hacer efectiva la paz, y con la paz el bienestar del mundo. Desaparece, como desaparecieron los regímenes de la India, de Grecia y de Roma".² Del mismo modo, Sabattini hizo referencia al "desolador espectáculo de la civilización europea, arrastrada a una decadencia sin esperanzas" debido a "su falta de moral aunque la amparen religiones practicadas con poca fe y mucho provecho".³

El diagnóstico era común, y la línea directriz que se desprendía de él también lo era: el futuro le pertenecía por entero a la "gloria americana". En rigor, ambos afianzaron su visión del mundo en la asociación de dos supuestos: el declive de Europa y el destino ascendente de los países de Sud América. En Sabattini, el rechazo se hacía extensivo a Norteamérica, "ganada por los problemas de Europa, caída en profunda y total crisis de valores".⁴ Y Taborda, quien a diferencia de Sabattini no llegó a conocer el

² Saúl Taborda, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Imprenta La Elzeviriana, Córdoba 1918, pág.9.

³ Amadeo Sabattini, *Carta a Provincias Unidas* (1947), en *La Voz del Interior*, 28/8/47.

⁴ *Diario Córdoba*, 3/2/1947.

mundo bipolar que emergió de la segunda guerra mundial, ya expresaba en 1918: "Estados Unidos [...] para satisfacer a una minoría de terratenientes e industriales, despojó a México, se anexionó al Hawaii, se adueñó de Santo Domingo y dio el zarpazo de Panamá".⁵

Ciertamente, la actitud antiimperialista de ambos pensadores, no tendría nada de extraordinario, sino fuera porque —a diferencia de las versiones izquierdistas del antiimperialismo— se sustentaban en una base moral. Para Taborda, "Plutus, dios de la riqueza nos invade [...], Plutus llena, informa y domina la civilización".⁶ De lo que se trataba, entonces, era de eliminar al capitalismo y al imperialismo para *reconstruir al hombre* en la plenitud de sus dimensiones, era la condición para recuperar su sentido de la totalidad de la existencia humana: un hombre capaz de vivir en armonía con un cosmos de valores, poseedor de un sentido de justicia eterna y de un voluntarismo místico. Este hombre, que él emparentaba con "el alto ideal formativo del hombre total" del pensamiento ateniense, había sido devorado por la técnica inherente al sistema capitalista: "Dueña de las fuerzas naturales, la técnica victoriosa se ha escapado de sus manos y ha convertido al hombre en su servidor. Lo ha desalmado para tecnificarlo. Su alma era el sentido de la totalidad y la técnica [...] lo ha desalmado para hacerlo suyo".⁷

Desde este punto de vista, su corolario era un positivismo ciego a todo lo que no fueran los hechos, el culto a lo pragmático y utilitario.

En Sabattini, la preocupación por vincular la técnica con la naturaleza constituyó una constante de su pensamiento político. De allí, que sólo le parecieran legítimas aquellas innovaciones tecnológicas que se vincularan con el desarrollo del sector primario de la economía.⁸ La industrialización únicamente tenía sentido en la medida que sirviera al hombre del campo. Pero este desarrollo tenía por presupuesto —diría por principio— la independencia espiritual, económica y política de la nación. Es por eso que aún en 1957, Amadeo Sabattini sostendría: "Si hay que andar con overol, el primero soy yo, y les aseguro que no me va a dar mucho trabajo [...] Es indispensable que el Banco Central no compre nada y no se permita la importación de nada. Si debemos atar los bueyes

⁵ Saúl Taborda, *op.cit.*, págs.52-53.

⁶ Saúl Taborda, *op. cit.*, pág.18.

⁷ Saúl Taborda, *La crisis espiritual y el ideario argentino, Instituto Social de La Universidad Nacional del Litoral, 1933, Págs. 10-11.*

⁸ César Tcach, *Sabattinismo y Peronismo, Sudamericana, Buenos Aires, págs. 63 - 80.*

nuevamente a los arados, los ataremos [...] Antes los norteamericanos llegaban con sus cañones, ahora lo hacen con sus dólares. Es indispensable que no compremos nada [...]".⁹ En los límites, Sabattini prioritaba lo espiritual a lo económico, prefería una economía cerrada a ventajas materiales inmediatas, porque en definitiva, al igual que Taborda, fundaba su antimperialismo sobre principios morales que hacían a la constitución de la identidad nacional.

LA IDENTIDAD NACIONAL

Taborda y Sabattini compartieron premisas ideológicas comunes que implicaban la necesidad de construir una cultura a partir de categorías propias. Pero éstas no condujeron, sin embargo, a una misma formulación de la identidad nacional. Para el líder de Villa María, la nación era un *concepto integrador* de diversos orígenes y tradiciones, y por lo tanto, reacio a cualquier separación rígida de las influencias hispano-criollas y migratorias-europeas. Más, este sentido abierto de lo nacional estaba inscripto en la propia tradición radical, como lo demostró Halperin Donghi, cuando verificó que ya en 1893 el radicalismo se había lanzado a la revolución en algunas colonias del centro-oeste santafecino levantando la bandera suiza junto con la partidaria, y que en el mismo Santa Fe, en 1912, estableció una íntima vinculación con Francisco Netri, dirigente de los arrendatarios italianos. A estas observaciones se podría añadir que en Córdoba el crecimiento de la U.C.R. se correlacionó con el apoyo recibido en las zonas de inmigración italiana; no en vano, la geografía política sabattinista tenía su fuerte en el sur de la provincia, en la llamada "pampa gringa". De este modo, la crítica de Sabattini a la civilización europea no se extendió nunca a los inmigrantes europeos en la Argentina.

Para Saúl Taborda, en cambio, la identidad nacional se fundaba en la primacía de uno de sus orígenes: la vertiente hispano-criolla. De allí su preocupación por la inmigración "abigarrada y confusa" que trajo a nuestras tierras la "moral convencional de origen europeo", y sus apreciaciones críticas hacia los colonos galeses de Chubut, la colonia judía de Entre Ríos, y "los pobladores árabes y turcos que se dedican a un comercio parasitario, denunciado diariamente como fraudulento y deshonesto".¹⁰ Frente a ellos, Taborda —descendiente de españoles afincados en Córdoba durante el siglo XVIII— creyó ver en sus propias

⁹ César Tcach, *El Sabattinismo frente a Aramburu*, mec., pág. 8.

¹⁰ Saúl Taborda, *Reflexiones ...*, pág. 69.

raíces, el fondo ascético y místico de la nación. Pero su vindicación de la tradición hispánica, lejos de tener un sesgo elitista y aristocrático, tenía por modelo las experiencias democráticas e igualitarias de los comuneros castellanos del siglo XVI, mitificados luego por los liberales españoles del siglo XIX, —nada más contrario a su espíritu que las hogueras de la inquisición—.

Si bien el hispanismo de Taborda lo distanciaba de la visión más amplia y plural del sabattinismo, un común hilo conductor permite vincular su búsqueda de una identidad nacional. Para el pensador de Unquillo, el abandono de la tierra conducía a la decadencia económica y espiritual de los pueblos. En consecuencia, la tierra era "el único camino posible para hacer efectivo el destino de la República"¹¹. Este punto de vista fue también asumido por Sabattini, quien sostenía que los verdaderos dones espirituales de la nación se encontraban en el campo, "porque sobran trigo, maíz, lana, azúcar y carne, con lo que podemos vivir y cultivar un *espíritu auténticamente argentino*".¹²

En ambos casos, lo nacional encontraba en el agro el secreto de su vitalidad. Y en consonancia con ello, tanto uno como otro, condenaron el latifundio, se sintieron preocupados por la despoblación del campo, se mostraron favorables a impuestos que limitasen la gran propiedad de la tierra y a su expropiación por motivos de utilidad pública.

Las coincidencias señaladas no eran fortuitas. En todos sus trabajos relativos a temas agrarios, Saúl Taborda citaba como fuente de autoridad a Henry George, pensador norteamericano del siglo XIX que había teorizado sobre el impuesto único a la propiedad de la tierra como medio de acabar con las desigualdades sociales. Pese al carácter marginal de esta teoría en su país de origen, el georgismo adquirió en Córdoba una creciente importancia. En 1917 la Sociedad Georgista de Córdoba contaba con más de 700 adherentes; dos años antes, su presidente Bernardo Ordoñez fue nombrado vicepresidente honorario de la Liga Sudamericana del Impuesto Unico, con asiento en Río de Janeiro. Su influencia alcanzó también a la UCR del sur de la provincia, cuyos planteamientos económicos reconocían un insoslayable parentesco con las ideas de George. Más aún, el propio redactor del programa agrario de Sabattini, Rosario Argüello

¹¹ *Ibid.*, pág.100

¹² Carta de Amadeo Sabattini a Ismael López Merino, Manuscrito, 1940.

Lencinas, era un georgista confeso.¹³

Durante su gobierno, los intentos de imponer el impuesto progresivo sobre la propiedad de la tierra, al ausentismo y a la herencia, fueron expresiones contundentes de esta tendencia, ya presente en el radicalismo rojo meridional de la segunda década del siglo.

LA DEMOCRACIA

En las décadas del '20 y del '30 no fueron pocos los pensadores —desde Spengler hasta el último Michels, pasando por Giovanni Gentile y León Trotski— que creyeron asistir al réquiem de las democracias parlamentarias. Con este telón de fondo, Taborda y Sabattini se preguntaron sobre la democracia posible y deseable. Ambos estaban convencidos que ésta debía ser nacional, genuina, propia. Pero, mientras Sabattini se ceñía a la lógica krausista en virtud de la cual los partidos políticos debían expresar fuerzas morales originarias y, por consiguiente, centraba su crítica en los actores políticos "no nacionales" que la degeneraban (en su visión, el conservadurismo pro-británico, la izquierda extranjerizante, y luego, el peronismo filofascista); Taborda, en cambio, condenaba no sólo a sus actores sino a los propios fundamentos de la democracia representativa. Para el primero, la crisis de la democracia podía reducirse a la crisis de un radicalismo infiltrado por tendencias conservadoras, para el segundo la crisis afectaba a la misma fórmula institucional del Estado. En la percepción de Sabattini el problema eran los "actores importados", en la de Taborda eran las "instituciones importadas" que hacían posible la existencia de esos actores y legitimaban la escisión entre representantes y representados. Es por eso que su crítica se dirigió contra la arquitectura institucional del Estado proveniente de Europa: el parlamento y los partidos políticos. En sus *Reflexiones* de 1918 sostenía que los partidos eran "agrupaciones formadas para escalar y para defender intereses utilitarios inmediatos" que facilitaban "el triunfo de los mediocres".¹⁴

En su trabajo de 1933, *La Crisis Espiritual y el Ideario Argentino*, profundizó esa línea de pensamiento: los partidos "necesitan recursos económicos para la consecución de sus fines. Con esto sólo ya entran a depender de las finanzas [...] El capital que se apoderó del Estado se

¹³ Sobre la relación entre radicalismo y georgismo pueden verse: Roberto Ferrero, *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984; págs. 126 - 131; Gardenia Vidal, *El fracaso de un programa político definido: el radicalismo rojo de Córdoba. (1916-1922)*, mec., 1988.

¹⁴ Saúl Taborda, *Reflexiones...*, pág.48.

apoderó también de los partidos políticos".¹⁶ Desde su perspectiva, este sistema era tan inmoral como históricamente perimido, "el sistema parlamentario servido por los partidos políticos —explicitaba— es un sistema que corresponde al período pastoril de nuestra historia institucional"¹⁶.

Frente a la democracia parlamentaria, Taborda contrapuso el principio de autogobierno y, como un típico intelectual de frontera, fusionó sus argumentaciones en un heterógeno crisol de tradiciones: Rousseau¹⁷, Kautsky¹⁸, la experiencia de los soviets¹⁹, los comuneros castellanos del siglo XVI²⁰ y, sobre todo, la experiencia espiritual y política de las comunas hispano-criollas del interior argentino que encontró en Facundo su más elevada expresión.²¹ Sobre la base de este mosaico cultural —que incluye ideas, datos históricos, mitos e intuiciones— elaboró un modelo de democracia directa que convertía al Estado en una mera instancia de coordinación de los municipios. Todos los cargos serían revocables y la tierra pertenecería al pueblo, que la explotaría a través de un "plan racional". Era el *Comunalismo Federalista*, mezcla de georgismo, anarquismo y socialismo, inscripto en una línea de pensamiento que si bien utópica, coincidía con las preocupaciones centrales del sabattinismo: tierra y democracia.

Es probable que Amadeo Sabattini —quien al igual que Saúl Taborda, Florentino Sanguinetti y Enzo Bordabehere compartió las aulas de ese semillero de irreverentes que fue el Colegio Nacional N° 1 de Rosario— no fuera del todo ajeno a la influencia anarquista, extendida en aquella ciudad como en ese colegio en particular. Cabe recordar que Sabattini fue un decidido impulsor de formas de democracia semidirecta. Durante su gobierno se aprobó el proyecto de ley que reglamentó a favor del electorado de los municipios, los derechos de "iniciativa, referendum y destitución de

¹⁵ Saúl Taborda, *La crisis...*, pág. 32.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 39.

¹⁷ Saúl Taborda, *Reflexiones...*, pág. 177.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 51.

¹⁹ Saúl Taborda, "Meditación de Barranco Yaco", pág. 20, en *Facundo*, n° 1, febrero 1935, pág. 5.

²⁰ *Facundo*, "Esquema de nuestro comunalismo", reproducido parcialmente en Adelmo Montenegro, *Saúl Taborda*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1984.

²¹ Roberto Lerner, Córdoba, 1988, Saúl Taborda, págs. 139-144.

funcionarios electivos". En los propios estatutos del radicalismo cordobés, aprobados en 1931, se establecía la institución del plebiscito para "todas las cuestiones imprevistas o de gran interés general o principios que se pretendan incorporar al programa partidario".²² Muchos años después, en 1957, Amadeo Sabattini propuso al General Aramburu un plebiscito para que la sociedad decidiera por sí misma acerca de la conveniencia o no de una reforma constitucional.

Ciertamente, para el líder de Villa María la democracia directa era sólo una forma de mejorar y perfeccionar la democracia representativa, a saber, un sistema político que tendría en el radicalismo su eje articulador central. Y así debería ser puesto que —en la línea del krausismo yrigoyenista— la UCR representaba la *fuerza moral originaria* sobre la que se fundaba la nacionalidad. Por eso debía ser intransigente, "no transigir, no ceder, no pactar".²³

Pese a las diferencias políticas que los separaban, Taborda y Sabattini compartieron un principio constitutivo común: una nación basada en la moral y en la tierra. Una moral no importada sino construída y una tierra que debía pertenecer a toda la sociedad. Estos filones de pensamiento compartidos permiten comprender la permeabilidad del sabattinismo a las propuestas educativas y pedagógicas de Saúl Taborda.

Durante su gestión como gobernador, se presentó a la Legislatura el primer proyecto de ley para crear el Instituto Pedagógico, pero quedó estancado en comisión por la oposición clerical-conservadora. Bajo el gobierno de Santiago del Castillo se hizo realidad y Saúl Taborda fue nombrado director. Al inaugurarse, Amadeo Sabattini expresó: "Debemos terminar con la mera instrucción libresca y verbalista. Estamos contra las tendencias niveladoras y uniformadoras. Somos partidarios de la escuela de la libertad, pues debe posibilitarse que los educandos piensen por sí mismos, que por sí mismos opinen".²⁴

De este modo, tendía a afianzarse en Córdoba una pedagogía moderna que lejos de concebir al educando como un receptor pasivo, rescataba su iniciativa y espontaneidad creadora. Este entendimiento entre tabordismo y sabattinismo en el plano de la educación —educar para la democracia— fue posible en virtud de un fenómeno de interacción, a saber, Taborda contribuyó a modelar el perfil pedagógico del radicalismo sabattinista, pero

²² UCR, *Carta Orgánica Provincial*, Córdoba, 1934, pág.23.

²³ César Teach, "Sabattinismo: Identidad radical y oposición disruptiva", en *Desarrollo Económico*, N° 110, 1988, pág. 186.

²⁴ Emilio Rojas Villafañe, *Sabattini gobernante*, mec., documento en poder del autor.

éste presentaba condiciones de recepción especialmente favorables dado que era portador de una tradición pedagógica previa proveniente del radicalismo rojo del sur de la provincia de Córdoba. Su figura cumbre era Antonio Sobral y su orientación tenía un sesgo antiescolástico y anticlerical.

Hijos de una generación de iconoclastas, que conoció más de una noche embriagada de ideas, complots e ilusiones en los sótanos de la casa de Deodoro Roca, Taborda y Sabattini podían coincidir en una dimensión profunda e inefable que trasciende las tácticas y políticas coyunturales. Esa comunicación superaba sus diferencias. Sólo necesitaban imaginar la tierra fecunda y generosa poblada de hombres tan austeros y de principios que habían logrado vencer la mercantilización del espíritu.

Ficha biográfica de Saúl Alejandro Taborda

1855. Nace en "Chañar Ladeado", entre el departamento San Justo y Río Segundo. Su familia, de origen español, se había radicado en Córdoba desde el último cuarto del siglo XVIII.

1913. Obtiene el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad del Litoral.

1920. Es designado profesor de sociología en la Universidad que le otorgó su título máximo.

1921. Es nombrado rector del Colegio Nacional de La Plata.

1923-1927. Estadía en Europa: realiza estudios en Marburgo, Viena, Zurich y París.

1935. Comienza a editar su periódico, *Facundo*.

1937. El gobierno de Amadeo Sabattini lo designa miembro de la Comisión Oficial de Turismo, autora del primer anteproyecto de ley de turismo.

1942. Asume la dirección del Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior.

1944. Muere en Unquillo.

Obras principales: *Julián Vargas* (1918), *Reflexiones sobre el ideal político de América* (1918), *Investigaciones pedagógicas* (1930-32), *La crisis espiritual y el ideario argentino* (1933), *El fenómeno político* (1936).

Ficha biográfica de Amadeo Tomás Sabattini

1892. Nace en el barrio de Barracas, Buenos Aires, en el seno de una familia de inmigrantes italianos.

1912-16. Culmina sus estudios de Farmacia y obtiene el título de Médico en la U.N.C. Su tesis doctoral versó sobre *Medicación hipofisiaria y sueño crepuscular en Obstetricia*.

1920. Se radica en Villa María.

1925. Es elegido para presidir la Convención Provincial de la UCR.

1928. El gobernador electo, Enrique Martínez, lo designa Ministro de Gobierno.

1930. Golpe de Estado encabezado por el Gral. Uriburu: Amadeo Sabattini se exilia en Paraguay. Regresa al país en diciembre y es encarcelado hasta febrero del año siguiente.

1931. Exilio en Uruguay. Al regresar a Argentina es nuevamente detenido por la policía.

1932. Es elegido presidente del Comité Provincial de la UCR.

1936-39. Tras haberse impuesto electoralmente al candidato conservador, Dr. Aguirre Cámara, asume la gobernación de la provincia. Bajo su mandato, Córdoba se convierte en el único lugar del país donde funcionan las instituciones democráticas.

1944. Rechaza el pacto de adhesión propuesto por el Coronel Perón.

1945. Se opone a la coalición de la UCR con otros partidos opositores en la "Unión Democrática".

1950-54. Ejerce decisiva influencia sobre el Comité Nacional de la UCR a través de Santiago del Castillo, presidente de ese organismo.

1954. Funda el Movimiento de Intransigencia Nacional, corriente interna de la UCR.

1956-57. Ruptura con Frondizi. Junto a Ricardo Balbín y M.A. Zavala Ortiz constituyen la UCRP.

1959. Llama a la fusión de la UCRP y la UCRI en un solo partido.

1960. Muere en Villa María.